
Un liderazgo de servicio que trabaja en equipo

“Es evidente que abogar por la colaboración y el trabajo en equipo y vivir como líderes de servicio puede aportar un equilibrio humanizador y personal a algunos de estos sistemas autocráticos y jerárquicos que se encuentran en el mundo hoy.”

H. Patrick McNamara

António Maveza Armando, fms
Responsable de pastoral colegial
Prov. África Austral
Mozambique



Soy el Hermano António Maveze Armando, de nacionalidad mozambiqueña, y pertenezco a la Provincia Marista de África Austral. Soy animador vocacional, catequista y profesor; actualmente me encuentro en la comunidad marista de Praia do Bilene, en Mozambique.

Parto de la reflexión que me inspira el libro “Voces Maristas” en su capítulo 15. Encuentro que lo más conmovedor que encuentro en mi vida como educador marista es la alegría de trabajar en equipo. Somos “diferentes pero complementarios”. Sí, somos diferentes, pero se trata de una diferencia que no separa sino que une. Por eso, ahora más que nunca es el momento de cultivar este espíritu de trabajo en equipo. En el contexto africano tenemos un buen ejemplo en las hormigas. Llegan incluso a transportar un gran trozo de pan trabajando unidas.

En varias comunidades maristas en las que he vivido, las laicas, los laicos y los hermanos han trabajado colectivamente, demostrando una gran disponibilidad en favor del Instituto Marista.

Como escribió Babe Ruth (2023 - <https://blog.vantagecircle.com/pt/frases-trabalho-em-equipe/>): “La forma en que un equipo juega en conjunto determina su éxito”. La unidad hace la fuerza. Podemos tener grandes intelectuales, médicos, científicos, etc., pero si falta la unidad entre ellos, nunca tendremos éxito o no habrá desarrollo al-

guno. Aquí es importante mencionar el valor de la unidad para que los miembros de un equipo se entiendan y trabajen buscando un mismo fin.

Tuve una buena experiencia que nunca olvidaré. Después de mi escolasticado trabajé en una obra marista donde teníamos una pequeña escuela. Como hermano joven, con mucha energía e iniciativa, me encontré con la situación de trabajar con niños de 5 a 6 años. Aquí aprendí que, de hecho, para un buen directivo con liderazgo trabajar en el nivel superior no es lo más importante, sino hacerlo con corazón. Era un trabajo muy delicado; incluso tenía que lavar mi ropa casi todos los días. Allí aprendí muchas cosas que me ayudaron a empezar una nueva etapa en mi vida.



De comienzo se me presentó una nueva realidad en la que los educadores laicos eran mis maestros. Como hermano, descubrí lo necesaria que es la presencia de los laicos en nuestra vida y agradezco la presencia de tantos, que, en todo el mundo, dan su vida por el bien del Instituto. Su trabajo es de suma importancia; que no se desanimen, porque el mundo los necesita. Gracias al apoyo de todos los laicos he aprendido mucho sobre la educación marista: su manera de enseñar a nuestros niños más pequeños a trabajar en equipo, a jugar al fútbol, a plantar árboles, a cuidar de nuestra madre Tierra, a rezar, a perdonar, a crecer en colaboración y en ayuda mutua.

Como consejo a todos los maristas de Champagnat, quisiera decirles que trabajemos en equipo, seamos humildes y eduquemos nuestro ego. Sólo así daremos a conocer a Jesucristo y lo haremos amar entre los niños y jóvenes, especialmente entre los más necesitados.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it